



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Año IV, nº 4 8 de noviembre de 2009



EVANGELIO DE LA SEMANA

Marcos 12, 38-44

Enseñaba Jesús a la multitud y les decía: «Guardaos de los escribas, que gustan pasear con amplio ropaje, ser saludados en las plazas, ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y que devoran la hacienda de las viudas so capa de largas oraciones.

Ésos tendrán una sentencia más rigurosa.» Jesús se sentó frente al arca del Tesoro y miraba cómo echaba la gente monedas en el arca del Tesoro: muchos ricos echaban mucho.

Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, o sea, una cuarta parte del as.

Entonces, llamando a sus discípulos, les dijo: «Os digo de verdad que esta viuda pobre ha echado más que todos los que echan en el arca del Tesoro.

Pues todos han echado de lo que les sobraba, ésta, en cambio, ha echado de lo que necesitaba todo cuanto poseía, todo lo que tenía para vivir.»

ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: El valor de **COMPARTIR**.

CONFIRMANDO LA FE: ¿Qué te llevarías contigo?

TESTIMONIO: El valor de **COMPARTIR**

La viuda del evangelio de este domingo (Mc. 12, 38-44) es la figura elegida por Jesús para explicarnos cómo entiende Él la virtud de la caridad y cuál es la fuerza interior que nos debe mover a ejercitarla. El contraste de comportamientos y actitudes es muy evidente: los ricos dan mucho porque tienen mucho más y lo hacen ostentosamente, para ser vistos e impresionar a quienes les rodean; la viuda da lo poco que tiene y necesita para vivir y lo hace discretamente, con la única intención de servir y agradar a Dios.



Hoy también tenemos muchos ejemplos en los que Jesús podría identificar el comportamiento de los ricos y de la viuda. Seguramente hoy, de los ricos Jesús hubiera dicho que “dan de lo que sobra o para desgravar impuestos o para mantener la imagen de buen cristiano o para aparentar que son personas caritativas y generosas...”. Sin embargo, de la numerosas *viudas anónimas* que entregan sus bienes y su tiempo por amor a Dios y al prójimo, Jesús seguiría alabando lo mismo: su humildad, su generosidad y su discreción: “que la mano izquierda sepa lo que hace la derecha”.

La madre Teresa de Calcuta nos legó el testimonio que, sin duda, Jesús hubiera puesto hoy como ejemplo de “dar”: *“En una ocasión, por la tarde, un hombre vino a nuestra casa, para contarnos el caso de una familia hindú de 8 hijos. No habían comido desde hacía ya varios días. Nos pedía que hiciéramos algo por ellos. De modo que tomé algo de arroz y me fui a verlos. Vi cómo brillaban los ojos de los niños a causa del hambre. La madre tomó el arroz de mis manos, lo dividió en 2 partes y salió. Cuando regresó le pregunté que había hecho con una de las dos raciones de arroz. Me respondió “ellos también tienen hambre”. Sabía que los vecinos de la puerta de al lado, musulmanes, tenían hambre.*

Quedé más sorprendida de la preocupación por los demás que por la acción en si misma. En general, cuando sufrimos y cuando nos encontramos en una grave necesidad no pensamos en los demás. Por el contrario esta mujer maravillosa, débil pues no había comido hacía varios días, había tenido el valor de amar y de dar a los demás, tenía el valor de compartir. Frecuentemente me preguntan “¿Cuándo terminará el hambre en el mundo?”. Yo respondo: "Cuando aprendamos a compartir", porque "Amar es Compartir"”. Madre Teresa de Calcuta.

Espléndido testimonio. La Madre Teresa de Calcuta, en su conclusión, da con el *quid* de la cuestión: Compartir e identifica la *fuerza* que lo mueve: el Amor. La viuda del evangelio y la de su relato no dan, sino que comparten aquello que poseen y lo hacen movidas por el amor a los demás, por la necesidad de hacer partícipes a los otros del bien que poseen o han recibido. "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". A todos. "Amad a vuestros enemigos". Dar con amor, a cambio de nada. Dar lo que el otro necesita y no aquello que nosotros no necesitamos: "...y al prójimo, como a ti mismo". Ahí encuentra la Madre Teresa el valor y la razón de compartir; porque *"Amar es compartir"*.

CONFIRMANDO LA FE

Louis Evely en su libro de poemas *"Tu me haces ser"*, afirma a lo largo de sus páginas *"Yo soy gracias a Otro que me hace ser"*.

Concibe en él la oración como un encarnarse Dios en nosotros.

El desprendimiento de las dos mujeres que la palabra de Dios nos presenta hoy como modelo, nos recuerda que la lógica del amor, es lo que fundamenta el desapego:

(Cf. 1 Cor 13.3 *"Aunque reparta todos mis bienes, si no tengo caridad nada me aprovecha"*)

¿Qué te llevarías contigo?

Señor, ¿Para qué vivir, sufrir, trabajar, si al cabo del camino me aguarda inexorable la muerte?

Hija mía, si Yo te he dado la vida, ¿crees acaso que ha sido para volver a quitártela? La vida que Yo te ofrezco, te la ofrezco eternamente. Decídelo tú mismo: ¿aceptas mi regalo? ¿Tienes ganas de vivir para siempre? ¿Has encontrado en tu vida algo que desees eternizar? ¿Has amado a alguien lo bastante como para desear vivir con él... para siempre?

¿Has conocido momentos de tanta plenitud relaciones tan dichosas, verdades tan puras y ciertas que puedan colmarte eternamente?

Eres libre para aceptar o rechazar Mi regalo. Yo no pienso violentarte; si no hay nada que desees eternizar, no habrá eternidad para ti. Yo no te pido el desapego absoluto. Lo que te pido es un apego como es debido. Dime, pues, si fueras a morir esta noche, ¿qué te llevarías contigo?

Señor, quisiera responderte que me lo llevaría todo... Necesito nada menos que el cielo, el mar y las estrellas, el calor del sol, el canto de los pájaros, las flores y todos sus colores, los árboles en todo su esplendor, la variedad de todos los seres vivos, pero, sobre todo, necesito a todos los seres humanos ennoblecidos por Tu amor.

Sí, Señor, me llevo conmigo toda Tu creación, pues deseo vivir para siempre contigo y con ella.

